

El Apocalipsis de Juan

El Apocalipsis se sitúa en los márgenes del canon cristiano y de la teología dominante. El Apocalipsis –no por accidente el último libro de la Biblia cristiana– tuvo grandes dificultades en adquirir y mantener su estatus canónico tanto en los primeros siglos en los cuales las escrituras cristianas fueron compiladas y seleccionadas, como en los posteriores. El Apocalipsis fue tratado con sospecha empezando con el presbítero Gayo de Roma (ca. 210 d.C.), el Obispo Dionisio de Alejandría (ca. 250 d.C.), y Cirilo de Jerusalén (315-386 d.C.), quien prohibió su lectura pública o privada, y continuando con los líderes de la Reforma europea –Zuinglio, Calvino, Lutero– hasta los teólogos contemporáneos, predicadores y escritores. Las autoridades religiosas o bien han relegado este libro a los márgenes como inadecuado teológicamente o han negado funcionalmente su estatus canónico. Grupos más marginales como los montanistas, movimientos milenaristas medievales, el ala radical de la Reforma, así como movimientos utópicos revolucionarios modernos, apelaron a la autoridad profética del Apocalipsis al tiempo que la cristiandad dominante insistía en su marginalidad canónica (Elizabeth Schüssler Fiorenza).

¿Cuál es el mensaje de este libro inquietante y *marginal*? Interpretado vulgarmente como un compendio de vaticinios tremendistas sobre el futuro, una lectura en sintonía con las intenciones del autor nos revela su interpelación sobre su presente y el nuestro.

I. EL GÉNERO LITERARIO “APOCALIPSIS”

El libro del Apocalipsis es probablemente el texto más difícil de entender del NT. Utiliza un *género literario* común en ciertos ambientes judíos de su época: *la apocalíptica*. Aunque hoy extinto, este género disfrutó de gran popularidad entre los judíos y personas afines al judaísmo (cristianos) en los dos siglos anteriores y posteriores al nacimiento de Cristo. Encontramos ejemplos de este género en el Antiguo Testamento en el libro de Daniel y en las *adiciones griegas* del libro de Ester. En la literatura apócrifa de esta época son numerosos los apocalipsis. Estos libros nos ayudan a familiarizarnos con el extraño lenguaje propio del género y a conocer algunas de sus claves.

El género literario *apocalipsis* se caracteriza por el uso insistente de una simbología en el que abundan los animales fantásticos, los ángeles y demonios, y las visiones celestes. Se hace recurso de la numerología, del valor simbólico de los colores e incluso de las gemas.

La apocalíptica como género recuerda lejanamente a nuestra ciencia-ficción: utilizando en la narración seres de otros mundos, ambos géneros literarios tratan de reflejar el mundo presente, para reflexionar sobre él, para entenderlo, criticarlo y proponer actitudes.

II. ORIGEN Y PROPÓSITO DEL LIBRO

Una de las prácticas más características de las primitivas comunidades cristianas era el ejercicio de la *profecía*. Cuando la comunidad se reunía para orar, se leía la Biblia y algunos *profetas* intervenían. Estos hombres y mujeres inspirados por el Espíritu Santo, espíritu de los profetas, pronunciaban palabras en nombre de Dios, interpelando a la comunidad. Es probable que a veces estas sesiones estuvieran coloreadas con experiencias como el trance o la glosolalia. Las profecías pronunciadas en este contexto de oración trataban de ayudar a la comunidad a vivir su fe en las circunstancias, a menudo difíciles, que les tocaban vivir. Lejos de consistir en palabras piadosas, implicaban, –como es patente en el Apocalipsis–, un análisis de las situaciones sociopolíticas en las

cuales estaban inmersos. El Apocalipsis de Juan es una lectura de la propia historia de la comunidad en el contexto del Imperio Romano, escrito en la para nosotros extraña clave de la apocalíptica. Algunas indicaciones, sin embargo, nos capacitan para poder entender este texto en su sentido original e incluso sacar conclusiones para la nuestra propia lectura del presente

III. ESTRUCTURA

El libro del Apocalipsis, nacido en este contexto de la profecía, refleja en su estructura algunos elementos propios de la liturgia, como el diálogo litúrgico del final (22,16-21).

Pero todo el libro lleva la impronta de la oración profética, y se estructura en dos partes de longitud desigual

I.- Tras la presentación, el saludo y la visión inicial de Cristo glorioso (cap. 1), la atención del Apocalipsis se dirige al interior de la iglesia. Si el Apocalipsis es un ejercicio de profecía y profecía, es decir de lectura crítica de la realidad, esta mirada crítica debe dirigirse en primer lugar a las propias comunidades proféticas que son las iglesias. Las siete Iglesias (siete es la clave de la plenitud) representan la pluralidad y la unidad, la totalidad de la Iglesia cristiana. Las cartas dirigidas a estas siete iglesias (cc. 2-3) son otras tantas llamadas a la conversión dirigidas por el Espíritu. Antes de empezar a profetizar, la comunidad profética se prepara reconociendo su propia complicidad con el mal.

II.- En los capítulos 4-5 se presenta el libro de los siete sellos, el texto que contiene el sentido de la Historia: el Apocalipsis. Al irse soltando sus sellos a lo largo de los capítulos siguientes se irá revelando su contenido. Son textos que hablan de la lucha entre el bien y el mal, entre los que tienen el poder y los santos de Dios, perseguidos. Tras mucho sufrimiento y derrotas, se abre paso la victoria final de Dios, la meta de la Historia.

IV. LIBRO DE CLAVES DEL APOCALIPSIS

Con las siguientes claves puedes descifrar el Apocalipsis desde la comodidad de tu habitación de hotel o asiento de autobús

1. Números:

- ◇ 7 = plenitud, totalidad. Algo completo y perfecto; 3 y medio = la mitad de 7. Parcialidad. Indica algo limitado; 6=7-1, falta de perfección
- ◇ 4 = Símbolo de la creación (la tierra es cuadrada)
- ◇ 12 y múltiplos = Referencia al Pueblo de Dios. Doce tribus de Israel, doce apóstoles.

2. Personajes:

- ◇ El que está sentado en el trono = Dios
- ◇ Ángeles = Mediadores entre Dios y los seres humanos
- ◇ Mujer = Pueblo creyente

3. Animales:

- ◇ Cordero = León de la tribu de Judá = Cristo
- ◇ Leopardo, oso, león = símbolos de voracidad
- ◇ Bestia = Imperio romano
- ◇ Dragón = Principio del mal

4. Objetos:

- ◇ cuerno = poder
- ◇ ojo = ciencia, sabiduría
- ◇ libro = El plan de Dios sobre el mundo, el sentido de la historia.

5. Colores:

- ◇ blanco= santidad, victoria
- ◇ rojo= sangre, asesinato
- ◇ negro= muerte
- ◇ verde= símbolo ambiguo, verde como la hierba: vida fugaz

V. TEXTOS SELECTOS

Ap 5, 1-10

Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito por las dos caras, sellado con siete sellos. Vi un ángel poderoso que exclamaba con voz potente: ¿Quién es digno de abrir el libro y de romper los sellos? Y nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía abrir el libro y leerlo. Yo lloré mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de leerlo. Uno de los ancianos me dijo: Deja de llorar, que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David; él abrirá el libro y sus siete sellos. Entonces, junto al trono, vi un cordero rodeado de los cuatro vivientes y de los ancianos. Estaba de pie y como degollado. Tenía siete cuernos y siete ojos (éstos son los siete espíritus de Dios enviados por todo el mundo).

Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Entonces los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se pusieron de rodillas delante del cordero, teniendo cada uno en la mano un arpa y copas de oro llenas de perfumes (las oraciones de los santos). Ellos cantaban un cántico nuevo:

Tú eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque has sido degollado y has rescatado para Dios con tu sangre a los hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos has hecho para nuestro Dios un reino de sacerdotes, que reinarán sobre la tierra. (5,1-10)

Este texto marca el inicio de las revelaciones. “El que está sentado en el trono”, Dios, sostiene en su mano un documento “escrito por delante y por detrás” pero “sellado con siete sellos”. Este libro contiene el sentido de la Historia humana. Esconde la respuesta todos nuestros “¿por qué?”.

¿Cuántas veces, ante una desgracia personal o social, como los atentados terroristas, las guerras o el hambre, no hemos tenido la misma experiencia que la del vidente del Apocalipsis? “lloré mucho, porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro y de leerlo”. También nosotros hemos llorado porque nos sentíamos perdidos antes la desgracia, el libro del sentido permanecía cerrado para nosotros y nuestros “¿por qué?” solo encontraban silencio por respuesta.

“Uno de los ancianos me dijo: Deja de llorar, que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David” Este es Jesucristo muerto y resucitado: “el cordero degollado pero en pie”. Él es capaz de abrir los sellos y leer el libro. Por eso le adoran los veinticuatro ancianos: el pueblo de Israel y el pueblo cristiano (doce patriarcas más doce apóstoles), y se postran ante Él la creación entera (los cuatro vivientes)

Ap 6, 1-8

Tuve una visión en el momento en que el cordero abrió el primero de los siete sellos. Oí al primero de los cuatro seres vivientes, que gritaba como con una voz de trueno: Ven. Vi aparecer un caballo blanco; el jinete tenía arco, se le dio una corona y salió como vencedor y para vencer. Cuando el cordero abrió el segundo sello, oí gritar al segundo ser viviente: Ven. Y salió otro caballo rojo; a su jinete se le dio poder para quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se mataran unos a otros, y se le dio

una gran espada. Cuando el cordero abrió el tercer sello, oí gritar al tercer ser viviente: Ven. Y vi aparecer un caballo negro, cuyo jinete tenía en la mano una balanza. Y oí como una voz que salía de los cuatro seres vivientes, que decía: Un cuartillo [1kg aprox.] de trigo por el salario de un día; tres cuartillos de cebada por el salario de un día; pero el aceite y el vino no tocarlos. Cuando el cordero abrió el cuarto sello, oí el grito del cuarto ser viviente: Ven. Y apareció un caballo pajizo, cuyo jinete se llamaba muerte (el abismo le acompañaba). Le fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la peste y con las fieras de la tierra.

El libro de las revelaciones empieza a abrirse, pero lo que vemos no es precisamente agradable. Se debate sobre el sentido que tiene el primer caballo, el blanco. Algunos autores sugieren que puede referirse a los Partos, un Imperio situado en lo que hoy es Irán y que constituía una grave amenaza externa al Imperio. Los partos eran conocidos por la eficacia de sus arqueros y habían obtenido algunas victorias contra los romanos en el tiempo en el que se escribió el Apocalipsis. El blanco sería signo de la victoria de este ejército enemigo (y no en este caso de santidad). El segundo caballo, el rojo, podría ser símbolo de la violencia interna del Imperio, sacudida periódicamente por conflictos civiles. El significado del tercer caballo es más obvio: la hiperinflación que sufrió el Imperio a finales del s. I reducía a los pobres a la malnutrición: el jornal de un día apenas da para comprar un kilo de trigo, la ración de un día para un hombre. Sin embargo, los productos “de lujo”: vino y aceite, mantienen su precio. El cuarto jinete nos resulta desgraciadamente familiar: el hambre y las enfermedades que desata un sistema político disfuncional.

El primer paso para aceptar la revelación de Dios es no cerrar los ojos a la presencia del mal en nuestro mundo, así empieza a abrirse “el rollo sellado con siete sellos”.

Descifra los siguientes textos con la ayuda del *libro de claves*: 9,13-21; 12,1-6.13-17; 13,1-18; 19,11-21; 21,1-4; 22,1-7.